



AGUS Y LOS MONSTRUOS

**LA
ISLA
DE
TRUMAN**



**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL

1

SALVAMENTO



Aquel viernes por la tarde, cuando llegamos a casa, encontramos a nuestros amigos muy excitados. Hole, Emmo, Brex, Ziro, Drílocks y el Sr. Flat estaban apostados en la ventana y gritaban vivas y bravos.





¡Ha sido un
salvamento
realmente muy
emocionante!

¡Totalmente
emocionante!

¡Buen trabajo,
chicos!

¿Pero qué
hacen?

¡Vete a saber!

Ziro y los demás nos explicaron que la Dra. Veter había oído un ruido extraño que venía del parque. A partir de ahí la cosa se complicó.

Hemos oído algo así como «Ji, ji, ji»... Y, por extraño que pueda parecer, Veter ha identificado esos ruidos perfectamente.

Ha dicho que parecía una gaviota joven pidiendo ayuda...

... Y así ha sido. Han bajado al parque y... ¡Patapam! Han encontrado una gaviota que se había desorientado y había llegado hasta aquí. La pobre estaba totalmente despistada.

Ahora Veter está hablando con ella.

Lidia y yo no pudimos evitar mirar por la ventana. Y, en efecto, vimos que la Dra. Veter hablaba con la gaviota para tranquilizarla y explicarle cómo regresar al mar.



Tras asegurarse de que la gaviota había entendido las indicaciones de la Dra. Veter, nuestros amigos levantaron una torre humana (bueno, más bien monstruosa) y, desde lo alto, la gaviota echó a volar.



Todo era perfecto hasta que, de repente, una furgoneta negra se detuvo ante nuestros amigos, se abrieron las puertas traseras y bajaron unos hombres vestidos de negro que se dirigieron hacia los monstruos. Y su actitud era muy extraña.

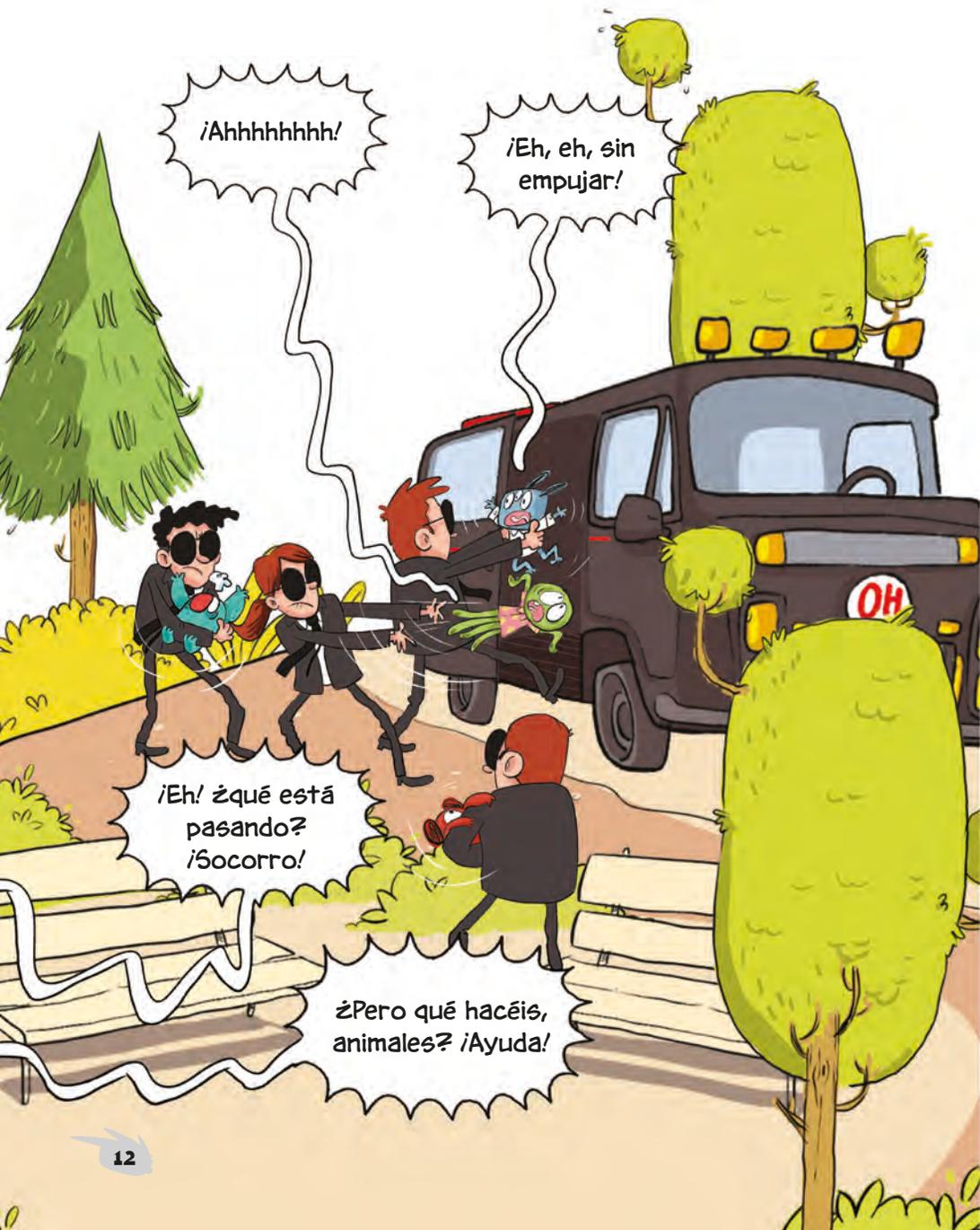


Vaya...

Y estos ¿qué quieren?

Ay, ay, ay...

De pronto, aquellos tipos obligaron de mala manera a nuestros amigos a entrar en la furgoneta. Lidia y yo nos pusimos a gritar, pero no sirvió de nada.



¡Ahhhhhhhh!

¡Eh, eh, sin empujar!

¡Eh! ¿qué está pasando?
¡Socorro!

¿Pero qué hacéis, animales?
¡Ayuda!

No sabíamos qué hacer. Pero, afortunadamente, cuando Brex y Emmo oyeron nuestros gritos, no les faltó tiempo para reaccionar y se lanzaron como dos rayos por la ventana en dirección a la furgoneta.



Aunque la furgoneta ya se había puesto en marcha, Brex y Emmo consiguieron agarrarse como dos garrapatas al guardabarros del vehículo.



Evidentemente bajamos al parque, pero cuando llegamos ya no había ni rastro de la furgoneta ni de nuestros amigos.



Pero...

Pero...

Pero...

Pero...

Sí, sí. ¡Me temo que hay un PERO enorme detrás de todo esto!

... ¡Muy enorme!

2

ESPERANDO



Subimos a casa para poder decidir con más tranquilidad lo que debíamos hacer. El Sr. Flat tenía clarísimo que lo más inteligente era esperar a que nuestros amigos regresaran. Pero hacerlo no era fácil.





Dicho así, parece fácil
mantener la calma.

Bueno, ya veremos
qué pasa cuando
lo llevemos a la
práctica.

Lidia tenía razón. Una cosa era la teoría y otra, muy diferente, la práctica. Esperar sin ponernos nerviosos no fue nada fácil.

¿Se puede saber
qué haces, Hole?

¿No lo ves? ¡Me subo
por las paredes! ¡Se
me están comiendo los
nervios!



Esperar se estaba volviendo una tortura. Los segundos parecían convertirse en minutos y los minutos en horas. No pude evitar pensar que si los monstruos no hubieran ayudado a la gaviota nada de esto hubiera pasado.



Como empezábamos a desesperarnos de tanto esperar, el Sr. Flat nos contó que había una obra de teatro de Samuel Beckett llamada *Esperando a Godot* en la que unos personajes, dos vagabundos llamados Estragón y Vladimir, simplemente se dedicaban a esperar a un tal Godot, que nunca llegaba.



Estragón y Vladimir se pasan toda la obra esperando inútilmente.

¡Qué absurdo!

Exacto, has dado en el clavo, Agus. Se trata de uno de los mayores ejemplos del teatro del absurdo.

Lo peor de todo es que al final de la obra, Estragón y Vladimir deciden que seguirán esperando.



¡Están como
cabras!

¿Adónde
iremos?

No muy lejos.

¡No, no,
vámonos lejos
de aquí!

No podemos.

¿Por qué?

Tenemos que
volver mañana.

¿Para qué?

Para esperar
a Godot...